

# El abanico de las bibliotecas municipales (II). La biblioteca de Pozoblanco (Córdoba)

M.<sup>a</sup> ANGÉLICA CABELLO CORDERO  
*Biblioteca Pública Municipal de Pozoblanco*

Pozoblanco es un municipio cordobés situado geográficamente en el corazón de la Comarca de Los Pedroches, con más de 16.000 habitantes y un gran dinamismo económico. Cuando hace dieciséis años entré, por primera vez, en su Biblioteca Municipal como profesional, que no como usuaria, no me imaginaba en la vida que su evolución y transformación iba a sufrir cambios tan profundos en la concepción y configuración de lo que es hoy nuestra biblioteca. Cambios que, en honor a la verdad, no sólo reposaban potencialmente en el espectro funcional que este servicio iba a ofrecer, sino también en la mentalidad de los profesionales que en ella trabajamos respecto al concepto y función de una biblioteca, algo que dicho así puede resultar una apreciación gratuita, pero que para nosotros ha supuesto una base sólida para cimentar un proyecto que iba encaminado a convulsionar a una población que contaba desde hace mucho tiempo con una biblioteca, pero cuyo uso y funcionalidad se iba a modificar en profundidad.

Marcaría como punto de inflexión dos aspectos que cambiaron el rumbo de la Biblioteca de Pozoblanco: la construcción de unas nuevas instalaciones y el cambio de actitud del personal, cuando, educados y aleccionados por otros compañeros andaluces, con más experiencia que nosotros en estas lides, nos hicieron ver y comprender que ya está bien de tanto llorar por nuestras desafortunadas circunstancias bibliotecarias, que se repiten una vez y otra vez en cada una de las bibliotecas. Que tenemos mucho que hacer y que decir a favor de la labor que estamos realizando, aunque los recursos escaseen, y para demostrar esto, que más que saber que otros compañeros lo están haciendo. Que no somos “islas perdidas” en un gran océano, que “juntos podemos” hacer que nuestra biblioteca despierte, que a veces sólo depende de un acto tan sencillo como es una simple llamada de teléfono a los muchos compañeros que están ahí, a tu alcance, que existen, que te comprenden porque saben de lo que les hablas y que siempre estarán dispuestos a informarte de lo que ellos hacen y a animarte a que tú también lo experimentes. Por todo ello, para nosotros, hubo un

antes y un después a partir del contacto telefónico con mi querido amigo Cristóbal, bibliotecario de Camas, que me enseñó a entender el nuevo concepto de biblioteca y a dosificar el torrente de lágrimas con el que lo ahogaba. Gracias.

No obstante, no quisiera adentrarme más en lo que supusieron para nosotros estos cambios sin hacer un poco de historia de la Biblioteca de Pozoblanco.

Remontándonos algunos años en el tiempo, las puertas de la primera y única Biblioteca Municipal de Pozoblanco se abrieron en el año 1970, en unas instalaciones pequeñas pero muy céntricas que durante años albergaron una escuela infantil. Cuentan los que vivieron ese acontecimiento que en su inauguración se contó con un lote fundacional escaso y bastantes estanterías por cubrir, pero ante todo, y en relación a las personas que promovieron y ampararon su creación como nuevo servicio para la comunidad, se destacó de ellos la gran ilusión y el firme convencimiento que tenían de que su existencia era muy necesaria para la educación y formación de los ciudadanos. Tal es así que, desde sus comienzos, en el organigrama municipal que regula el funcionamiento de los distintos servicios para la población, se le asignó una concejalía propia a la biblioteca. Trabajaba con plena autonomía, sin dependencia de la Concejalía de Cultura como es lo habitual. Gestionaba su presupuesto propio y disponía de total independencia en su funcionalidad como cualquier otra. Su denominación era Concejalía de Biblioteca y Archivo Municipales.

Hasta el día de hoy, y durante todos estos años, desde su apertura, hemos seguido disfrutando de nuestra propia concejalía, que a diferencia de la primera, se ha visto modificada en sus términos, que no en su naturaleza, ya que el cometido del Archivo Municipal se ha desligado del de la Biblioteca y corresponde su gestión a la Delegación de Servicios Internos. Por tanto, el funcionamiento de nuestra Biblioteca Municipal se articula desde la Concejalía de la Biblioteca Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Pozoblanco.

La gran fortuna por nuestra parte y, en definitiva, para nuestros ciudadanos es que las personas que han ido ostentando dicha delegación, en las distintas legislaturas, han defendido y apoyado, con más o menos presupuesto, con mejores o peores infraestructuras, su presencia y su función en el abanico de servicios que se ofrecen a la población. A esto también es justo añadir que los profesionales que en ella trabajan han demostrado, día a día, y paralelamente a la opinión de los que nos han gobernado, que el espacio que una biblioteca ocupa en la formación de nuestros ciudadanos, es tan imprescindible como lo es para su bienestar el contar con unas buenas instalaciones deportivas, jardines o mejores acerados. Digamos que la necesidad de su existencia y el peso específico de sus funciones ha estado siempre en sintonía con lo que pensábamos los bibliotecarios y el delegado o delegada, político o política responsable.

Somos conscientes, sobre todo los que conocemos y nos movemos en el mundo de la biblioteca, que esta particularidad que nos hace singulares y, admitámoslo,

también “privilegiados”, no nos ha privado de padecer situaciones por muchos vividas: escasez en los presupuestos y sus consecuentes malabarismos derivados de ella para adquirir libros, precariedad de espacios, qué actividad hacer si no contamos con dinero, repetir hasta la saciedad que los bibliotecarios no poseemos en donde la ubicuidad cuando los usuarios te abordan por distintos frentes, que no hay más personal para la biblioteca que el que emane de nuestra destreza para realizar tareas multidisciplinarias, dígame de informática, de psicología, de limpieza y tantos etcéteras que acabaríamos con los ojos llenos de lágrimas, situación que, como dije con anterioridad, hemos aprendido a controlar.

Sí podemos confirmar que al menos esta circunstancia tan anómala en la realidad bibliotecaria, nos ha permitido siempre contar con la dedicación exclusiva de representantes políticos que, obligados por el compromiso que han adquirido con la gestión pública, nos han escuchado y atendido siempre, y ciertamente nunca nos han fallado. Aunque esto no quiere decir que todas las cosas hayan salido o se hayan ejecutado como hubiésemos preferido.

Desde 1970 hasta el año 1995, la Biblioteca Municipal jugaba un papel importante que se traducía en su carácter presencial. Muchas personas se esforzaron porque este servicio se ofreciera dignamente, volcando su cometido en crear, atesorar y conservar un fondo bibliográfico, tanto infantil como adulto, lo más completo posible para que los usuarios encontraran variedad de contenidos en él, permitiéndole así cubrir sus necesidades informativas, formativas y lúdicas, bien a través del préstamo a domicilio o bien mediante la consulta en sala y referencia. Estas eran las prioridades y servicios que se ofrecían, siempre y repito, desde un gran esfuerzo de dedicación del personal y desde una precariedad de medios que resultaba meritoria, cuando, ante todo, lo que prevalecía era mantener el servicio al ciudadano.

Respecto a los usuarios, durante muchos años, niños y adultos compartieron una única sala, cuyas consecuencias todos conocemos y, salvo los niños, que siempre han tenido su fondo en acceso libre aunque fuera reducido, los adultos, excepto los libros que se destinaban al servicio de referencia, tenían que hacer uso de su catálogo-diccionario que tanto costaba hacer y actualizar. Y si no, para eso estaba la prodigiosa memoria del bibliotecario que tenía un perfecto control de los libros. Te contestaba al minuto si los títulos solicitados estaban o no, dónde se ubicaban, quién los tenía y cuándo podías contar con ellos. Y todo ello, compartiendo su jornada laboral con otras funciones municipales.

Por otro lado, las actividades que se podían hacer eran mínimas porque tampoco daba el presupuesto o las infraestructuras para más. Además, “fomento de la lectura” eran términos que no se utilizaban, yo diría que hasta se desconocían, de la manera tan socorrida y frecuente como lo hacemos hoy en día. La gran aportación de esta biblioteca a lo que hoy conocemos como fomento de la lectura ha sido trabajar, desde su apertura, para que mantuviera sus puertas siempre abiertas, que no es poco. Y

aunque parezca mentira, ha creado conciencia en sus ciudadanos, a pesar de que los objetivos que preocupaban, en un principio, fueran muy distintos a los de hoy, como distinta era también la sociedad a la que se destinaban.

Pero las cosas bien hechas y bien cimentadas desde el principio suelen durar casi toda la vida y en cuestión de actividades, y permitidme que lo destaque, cuando las partidas de actividades de la biblioteca empezaron sólo a atisbarse, se crearon, también con muchísimo esfuerzo, los Premios Literarios y de Investigación, de los que tan orgullosos nos sentimos hoy, tras convocar la vigésimo primera edición.

En definitiva, durante esta primera etapa de la biblioteca, considero que se le dio una prioridad, como adelantaba antes, a la creación de un buen fondo bibliográfico y documental, que financiado de su propia partida económica y de los lotes de incremento desde los que procedían del antiguo Servicio Nacional del Lectura, pasando por los del Centro Andaluz de Lectura, hasta los recientemente desaparecidos lotes del Centro Provincial Coordinador, eran esperados y recibidos, al igual que todo bibliotecario, como agua de mayo. Se hizo lo que en ese momento se estimó más importante para los ciudadanos. Los usuarios que tenían inquietudes lectoras propias sabían siempre que tenían a su disposición la biblioteca. Los que no las tenían, y como no era habitual entonces, no conocieron reclamos de acercamiento a la lectura e incluso a la biblioteca, salvo las buenas recomendaciones de algunos maestros que instaban a sus alumnos a visitarla como recurso formativo.

Es a partir del año 1995 cuando la Biblioteca de Pozoblanco sufre una verdadera revolución, convirtiéndose, poco a poco, y hasta el día de hoy, en un activo importante en el mundo cultural de nuestra ciudad,

Unas nuevas instalaciones modernas, con una gran luminosidad, cómodas, accesibles y con espacio (aunque nunca es suficiente), pensadas para los usuarios y no tanto para los libros, sacuden su aspecto externo e interno. Las personas que trabajamos en ella, un gran equipo que ama su trabajo y siente verdadera vocación bibliotecaria, aparcamos, que no olvidamos, por un tiempo la atención a los libros y nos detuvimos a pensar cómo organizar una biblioteca en la que los usuarios marcaran pautas. Una biblioteca para los usuarios. Se trataba de preguntar y escuchar. Escuchar atentamente.

La Concejalía de la Biblioteca Municipal había apostado fuerte por este nuevo proyecto y nos apoyó en las nuevas ideas que iban surgiendo. El personal venía formándose sobre términos que nos eran cada vez más familiares. Manteníamos conversaciones y debatíamos acerca de la dinamización de una biblioteca, de su extensión bibliotecaria, del fomento de la lectura, de la necesidad del acceso libre, etc...

A la vez que se iba construyendo el edificio nosotros también nos fuimos transformando. Nos despojamos del sentido de aislamiento y soledad de los bibliotecarios.

Acudimos a la opinión de muchos compañeros andaluces y nos dejamos aconsejar por ellos. Nos hicieron despertar, poco a poco. Fuimos forjando y madurando un proyecto basado en un nuevo concepto de biblioteca, más abierta, dinámica e implicada en el acontecer diario de nuestra ciudad.

Una vez terminado el edificio, desplegamos el torrente de ideas y nos pusimos a trabajar. En primer lugar nos dedicamos, sin más pretensiones, a dar a conocer estas nuevas instalaciones a nuestros ciudadanos, a través de varios días de jornadas abiertas. Algo tan sencillo, fue para nosotros un paso importante. Desde 1970 la biblioteca ha estado ubicada en el mismo lugar. Un sitio muy céntrico, transitable y muy cercano al edificio del Ayuntamiento. Pues bien, para el tiempo que ese servicio estuvo ahí, era curioso comprobar el gran desconocimiento que tenían los ciudadanos de lo que en él se ofrecía. Fue nuestra gran oportunidad para acercarnos a los usuarios y explicarles nuestras ideas, nuestros proyectos. Les insistimos en que ellos tenían mucho que opinar. Y fue ahí donde ofrecimos nuestra amistad, a niños y a adultos. Desde entonces, valoramos especialmente el trato al usuario. Intentamos que sea exquisito. Por eso, de nuestra amplia base de datos de lectores, nos satisface el pensar que la gran mayoría, además de usuarios, son amigos que nos apoyan y nos sugieren, no tanto a través de un papel, como desde la conversación, actuaciones para mejorar “su” biblioteca.

Respecto al fondo documental de la Biblioteca, no nos ha importado invertir tanto en libros y sí dar paso a los nuevos soportes que nuestros usuarios nos van demandando. De nuestra partida económica destinamos para adquirir una media de ochocientos libros al año y unos cuatrocientos de audiovisuales y multimedia. Nos hemos ido liberando, poco a poco, de la idea de atesorar un gran número de libros como objetivo, para marcar nuestra meta en el hecho de ofrecer una información lo más actual posible y útil para el usuario, venga del soporte que venga. Consecuencia de ello es que hemos ido perdiendo el miedo al temido expurgo y hemos invertido en medios informáticos.

Los servicios que actualmente ofrecemos son préstamo a domicilio en las distintas salas infantil y adultos, consulta en sala y referencia, prestamo interbibliotecario, fondo local y comarcal, hemeroteca, fonoteca, videoteca, sala de exposiciones e Internet, destinados todos ellos a una población mucho más amplia que la que posee Pozoblanco, ya que trabajamos para un ámbito comarcal, al ser nuestra ciudad cabecera de la Comarca de los Pedroches. Muchos usuarios pertenecen a pueblos cercanos y participan de nuestras actividades, dada la cobertura informativa que de ellas hacemos a través de los medios de comunicación comarcales.

Cuando el despegue de esta segunda etapa lo habíamos realizado y planeábamos entre muchos proyectos, el Grupo de Trabajo de Bibliotecas Públicas de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, ésta nos invitó a que participáramos en él de forma activa. Para nosotros, supuso una inyección de moral y aire fresco a nuestra

ideas, a nuestras equivocaciones. Sus componentes nos acogieron e hicieron que sintiéramos su amistad, comprensión y apoyo, desde el primer día. Nos dejaron llorar algo, pero también nos ayudaron a cortar ese llanto. El grupo nos acercó a la realidad bibliotecaria, dejamos de sentirnos aislados y empezaron a preocuparnos también los problemas de los demás bibliotecarios. Hoy pensamos que fue una de las decisiones más acertadas.

Los intercambios de experiencias en el fomento de la lectura, en dinamización etc..., entre los compañeros, nos ayudaron a programar actividades, que en su mayoría eran apoyadas por nuestros políticos, sin perder de vista siempre el presupuesto con el que contábamos, que, como siempre, no nos llegaba. Pero, ante todo, no queríamos que nuestras actividades, que pretendían propiciar un acercamiento a la biblioteca y a la lectura, quedaran en meras actuaciones puntuales que causaran un efecto efímero en sus destinatarios.

Como sabíamos que ni podíamos, ni debíamos hacerlo solos, volvimos a escuchar las demandas de nuestros usuarios y salimos de nuestro recinto bibliotecario, carpeta en mano, con poco presupuesto, y un gran convencimiento de lo que estábamos haciendo, a llamar a las puertas de varias concejalías del ayuntamiento, a las de colectivos de mujeres, de discapacitados, centros de días de mayores, colegios, institutos, asociaciones de vecinos, asociaciones de padres, grupos de teatro, empresarios etc..., que podían colaborar con nosotros.

En primer lugar le tocó a la todopoderosa Concejalía de Cultura, con la que, hasta hoy, trabajamos, codo con codo, en los programas culturales. Continuamos con las concejalías de Mujer, Servicios Sociales, Juventud, etc. y así sucesivamente, colectivo a colectivo, institución a institución, hasta convertir a la gran mayoría en “aliados”, y permitidme que me apodere de este término imprimido por otros compañeros de la biblioteca municipal, que con tan buen criterio han sabido elegirlo, sin los cuales hoy es impensable plantear un programa de actividades.

Por enumerar algunas en concreto, nombraría nuestra ya famosa semana cultural infantil de Navidad, los talleres de juegos populares y poesía infantil, los continuos cursos de formación de usuarios para todas las edades, el voluntariado infantil, los numerosos grupos de lectura entre mujeres y los grupos de lectura en familia, el recién nacido salón del libro y las variadas sesiones de animación a la lectura, entre las que se encuentra el querido “rincón del cuento” que tanto gusta a nuestros pequeños.

Nos sentimos muy orgullosos y agradecidos de todas estas personas y colectivos que hacen posible que desarrollemos amplios programas de actividades dirigidos a toda la población, acostumbrada ya a contar con ellos y en los que se les da participación a las familias, niños, mujeres, mayores, discapacitados, profesores, padres, etc... No obstante, contado así, parece que todo han sido facilidades y que hemos andado un camino de rosas, y, lejos de ser así, ha sido una labor de muchos años y de muchas personas, de administrarnos grandes dosis de paciencia, de negativas,

de fallar, reconocer la equivocación y volver a empezar o pasar página y comenzar de nuevo, de convencer, de responder, de desánimo y de ilusión.

Por otro lado, por lo que se refiere al acercamiento de los ciudadanos a la biblioteca y los programas de actividades, nunca en todos estos años nos hemos marcado grandes metas. Hemos ido materializando pequeños proyectos que han ido asentándose, poco a poco, en el funcionamiento de la biblioteca. No nos ha preocupado comenzar actividades con cuatro o cinco personas, ni organizar actos multitudinarios. El tiempo nos ha dado la razón y desde que empezamos hemos comprobado cómo la manera de trabajar y plantear actividades va posando y calando en nuestros ciudadanos. Aún seguimos llamando a las puertas y nunca dejaremos de hacerlo, pero tenemos la satisfacción de que también llaman a las nuestras, que por cierto, siempre las encuentran abiertas.

En definitiva, ésta es, en general, la Biblioteca Municipal de Pozoblanco, nuestra biblioteca que os la hacemos ya vuestra. En ella, la administración local, con nuestra Concejalía al frente, aliados, usuarios y personal son los grandes pilares que la cimentan y la convierten en un activo necesario e imprescindible en la ciudad.

*Hay que pararse...para seguir caminando.* Y así nos encontramos actualmente, en un continuo caminar que se ve interrumpido por paradas necesarias. Porque tenemos que seguir escuchando, porque la sociedad evoluciona, debemos detenernos, observarla y avanzar con ella.

